

CAMBIOS AGRARIOS Y ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA EN EL ALTIPLANO SUR DE BOLIVIA: el boom de la quinua

MUDANÇAS AGRÁRIAS E ESPECIALIZAÇÃO PRODUTIVA NO ALTIPLANO SUL DA BOLÍVIA: o boom da quinoa

Wiñay Nina Buksman

Lic. en Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria (UNILA)
CAN+Centro Americano de Níquel, Bolivia
winibu547@gmail.com

Valdemar João Wesz Junior

Doctor en Ciencias Sociales (CPDA/UFRRJ)
Profesor Adjunto de la UNILA, Brasil
valdemar.junior@unila.edu.br

Resumen

El boom de la quinua provocó profundas transformaciones en las regiones productoras del altiplano sur de Bolivia. El objetivo de este estudio es identificar los cambios en la distribución y uso de las tierras en Jirira, así como analizar el proceso de especialización productiva y sus riesgos. Esta investigación concilió procedimientos y técnicas de naturaleza cualitativa y cuantitativa. Los resultados del estudio indican un proceso de especialización productiva en la quinua, con la fuerte reducción de la cría de llamas y la casi eliminación del cultivo de la papa, generando diferentes riesgos para las familias y su entorno.

Palabras clave: Boom de la quinua. Especialización productiva. Cambios agrarios. Jirira. Altiplano Sur de Bolivia.

Resumo

O boom da quinoa causou profundas transformações nas regiões produtoras do altiplano sul da Bolívia. O objetivo deste estudo é identificar mudanças na distribuição e uso da terra em Jirira, bem como analisar o processo de especialização produtiva e seus riscos. Esta pesquisa conciliou procedimentos e técnicas de natureza qualitativa e quantitativa. Os resultados do estudo indicam um processo de especialização produtiva com a quinoa, com forte redução na criação de lhamas e a quase eliminação do cultivo da batata, gerando diferentes riscos para as famílias e seu entorno.

Palavras-chave: Boom da quinoa. Especialização produtiva. Mudanças agrárias. Jirira. Altiplano sul da Bolívia.

Introducción

La quinua (*Chenopodium quinoa* Willd.) es un alimento ancestral de los andes sudamericanos e históricamente ha ejercido gran importancia para la población del altiplano (Jacobsen, 2012). Hasta la década de 1980 este grano estuvo confinado a los países andinos, siendo Bolivia y Perú los principales productores (Pak, 2014). Pero, en los últimos años, ganó mucha visibilidad en el mundo por sus valores nutricionales, por ser un cereal que contiene vitaminas, minerales y ácidos grasos esenciales y que es libre de gluten, además de que su nivel de proteínas es mayor que del trigo y del arroz (Risi, Rojas y Pacheco, 2015). La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) catalogó la quinua como uno de los cultivos promisorios de la humanidad en 1996, no solo por sus grandes propiedades benéficas y por sus múltiples usos, sino también por considerarla una alternativa para solucionar los graves problemas de nutrición humana (FAO, 2011).

La FAO instituyó 2013 como el Año Internacional de la Quinua por su papel significativo en la erradicación del hambre, la desnutrición y la pobreza, siendo una alternativa a la seguridad alimentaria mundial (FAO, 2013). Además de su uso culinario, la prensa de diferentes países empieza a divulgar la quinua como un producto clave para la salud de sus consumidores (crecimiento y desarrollo de las células del cerebro, anti cancerígena, que previene la osteoporosis y las enfermedades del corazón) y como un ingrediente importante para producción de cosméticos para diferentes fines.

Este conjunto de elementos comentados arriba generó un aumento en la demanda internacional y de su precio, que estimularon la ampliación de su cultivo por los agricultores. Este proceso se quedó conocido como el “boom de la quinua” en Bolivia, por su gran crecimiento en diferentes variables en la última década (entre 2005 y 2014). Algunos datos de este periodo ilustran esto: el área cosechada pasó de 39 para 123 mil hectáreas (crecimiento de 215%); la producción saltó de 25 a 74 mil toneladas (ampliación de 196%); el precio referencial de exportación sale de 1.140 y alcanza 6.602 USD/t (variación de 479%); el volumen de exportación pasó de 4,8 para 30,0 mil toneladas (incremento de 525%); el valor de las exportación saltó de 6 a 197 mil dólares (aumento de 3.183%) (IBCE, 2017; Faostat, 2017).

Este “boom de la quinua” generó profundas transformaciones en el sistema agrario de las regiones productoras, sobre todo en las comunidades campesinas del altiplano sur de Bolivia, que ampliaron sus áreas de cultivo y modificaron su modo de producción. Jirira es una de estas localidades donde la quinua fue, históricamente, una actividad de gran importancia, juntamente con el cultivo de la papa y la cría de camélidos (lama glama). Pero, a lo largo de las décadas, Jirira está pasando por cambios intensos.

El objetivo de este estudio es identificar las transformaciones agrarias que ocurrieron en Jirira, sobre todo en términos de distribución y uso de las tierras, y analizar si está ocurriendo un proceso de especialización productiva de la quinua en la comunidad, con el desplazamiento de la papa y de las llamas. Percibir estas dinámicas y los riegos de la especialización para la reproducción socioeconómica de los comunarios es central para pensar en procesos más sostenibles de desarrollo en una región que detiene condiciones ambientales extremas como el altiplano.

La selección de Jirira ocurre, además de ser una comunidad con las características claves para este estudio, por el contacto previo que uno de los autores tenía en la comunidad, que fue muy importante para la realización de la investigación de campo. A pesar de la situación encontrada en Jirira ser semejante al de otros cantones del altiplano sur de Bolivia, no tenemos la intención de que esta localidad sea representativa de los procesos sociales que están ocurriendo en la región a partir del boom de la quinua.

Esta investigación concilió procedimientos y técnicas de naturaleza cualitativa y cuantitativa. Inicialmente se realizó una revisión bibliográfica y análisis de datos estadísticos. En Jirira fueron consultados los documentos disponibles en la sede de la comunidad y fueron hechas entrevistas con actuales y antiguas autoridades originarias, procurando obtener datos e informaciones históricas. Además, se hizo una encuesta semiestructurada con la totalidad de comunarios que estaban presentes en la época de roturados de tierras (diez familias), entre los meses de diciembre de 2016 y enero de 2017. En la encuesta fueron abordados diferentes temas, como historia de la comunidad, composición familiar, tamaño del área con producción de quinua y papa y número de cabezas de llamas. También se habló con las autoridades de la provincia de Ladislao Cabrera.

El análisis de este artículo tiene como telón de fondo la relación entre mercado y campesinos (Laguna, 2000; Ploeg, 2008), que a lo largo de las últimas décadas fue se intensificando en las comunidades rurales del altiplano sur de Bolivia. Como bien comentaran Ormachea y Ramirez (2013, p. 15),

[...] se trata de observar el tránsito de una agricultura con fuertes rasgos de economía natural (quinua de autoconsumo) a una agricultura de corte mercantil (y capitalista), pues si bien antes del auge de la producción de quinua los comunarios del Altiplano sur ya habían experimentado una importante articulación al sistema capitalista por la vía del mercado de trabajo (venta de fuerza de trabajo temporal y permanente en las minas o en otras ramas de la economía en el país o fuera de él) - habiendo sufrido por esta vía procesos de descampesinización o de diferenciación social -, su articulación al mercado en tanto productores agrícolas no era muy relevante.

En este sentido, los cambios en la distribución y uso de las tierras en Jirira, que tiene como uno de los reflejos la especialización productiva en la quinua, está pautada en nuevas formas de articulación de los comunarios con el mercado.

Aparte de esta Introducción y de las Consideraciones Finales, este trabajo contiene dos grandes partes. La primera está enfocada en las transformaciones agrarias en el Cantón de Jirira a partir de cuatro grandes períodos, y la segunda en el proceso de especialización productiva en esta comunidad y sus riesgos a la reproducción socioeconómica de los comunarios.

Transformaciones agrarias en el Cantón de Jirira

Jirira es un cantón del municipio de Salinas de Garci Mendoza, que está dentro de la provincia de Ladislao Cabrera (Departamento de Oruro -Bolivia). En términos naturales, Jirira se encuentra en el altiplano sur, que se caracteriza por la presencia de grandes salares y pampas desérticas, baja precipitación, temperaturas frías y elevada altitud (Andressen, Monasterio y Terceros, 2007). El altiplano sur es la principal zona de producción de quinua de Bolivia, con destaque a la quinua real, “que se diferencia de otros tipos de quinua por su capacidad de adaptación a las condiciones específicas de esta área y por tener las grandes semillas blancas preferidas por el mercado de exportación” (Jacobsen, 2012, p. 23). Es

importante decir que este ecosistema tiene características propias que no se encuentran en ninguna otra parte del planeta, tornando la quinua real única en el mundo. Jirira, específicamente, está localizada entre el Volcán Thunupa y el Salar de Uyuni (también conocido localmente como Salar de Thunupa), en la frontera con el Departamento de Potosí.

Como se habló anteriormente, Jirira pasó por profundas transformaciones. En este estudio las separamos en cuatro grandes periodos, que tienen como puntos claves el contexto económico, social y político de Bolivia. El primer periodo alcanza de 1825 a 1952, marcado por la independencia del país y por la expansión del latifundio sobre las tierras de las comunidades originarias; el segundo va de 1953 hasta 1982, caracterizado por la reforma agraria y, más tarde, la dictadura militar; el tercer se queda entre 1983 y 2005, con la democratización y liberalización económica; y el último va de 2006 hasta 2015, marcado por las políticas nacionalistas del Presidente Evo Morales, además del boom de la quinua.

A partir de la investigación de campo (conversas, encuestas y entrevistas realizadas en Jirira), además de consulta a documentos históricos de la comunidad, se puede percibir intensas transformaciones en Jirira, sobre todo en términos de distribución y uso de las tierras, que será el foco de este ítem. Es importante señalar que estos cambios fueron percibidos en diferentes cantones del altiplano sur (Laguna, 2011; Ormachea y Ramirez, 2013; Pak, 2014; Pari y Baudoin, 2014), no siendo un proceso aislado y exclusivo de Jirira.

Primer periodo (1825-1952)

Antes de la influencia colonial española, la tierra, su uso, la producción agrícola y las cabezas de llamas eran comunitarias en Jirira, ya que era así determinado por las autoridades originarias. Con la expansión de la influencia española, sobre todo cuando sube al poder Mariano Melgarejo en 28 de diciembre de 1864, la presión del Estado pasa a ser más fuerte. Melgarejo comienza una ofensiva contra el sistema económico comunitario, proponiendo su remplazo por el latifundio en base a trabajo gratuito (Antezana, 1969). El gobierno de Melgarejo imponía un valor sobre la tierra y si los comunarios que no pagaban en el tiempo estipulado de 60 días, el área entraba en remate, quedando el indígena forzado a la venta, que posteriormente sería adquirida por terratenientes. Este “proceso genero la apropiación y

concentración de la propiedad de las tierras comunales por parte de las familias vinculadas al poder” (Aranibar, 2011, p. 66). Para que no perdieran sus tierras, los comunarios de Jirira relataron que sus antepasados realizaron una colecta de sus reservas financieras y lograron comprarla, resguardando su comunidad de la expansión de los terratenientes. Los límites de Jirira fueron definidos en este momento, los cuales permanecen hasta los días actuales.

Durante todo el primer periodo, las tierras de cultivo se encontraban en las montañas. En la Figura 1 se ve la división de dos grandes territorios en la comunidad. Lo que está dentro de la marcación roja (arriba de la carretera) era donde se realizaba actividades de producción y ganadería, llamado “la montaña”. Y dentro de la marcación amarilla (debajo de la carretera) se encuentra la área denominada “tierra de las pampas” (área de planicie), que no era utilizada para el cultivo agrícola, ya que estaba ocupada por *tholas* (leñares nativos), pero eran destinadas al pastoreo de las llamas.

Figura 1 - División de las tierras en Jirira hasta 1950



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Maps.

Las familias realizaban todas sus actividades dentro de la comunidad, las cuales estaban basadas en la agricultura (quinua, papa y sus derivados) y la ganadería (cría de llamas y derivados). Además de su función primordial para el consumo de las familias, llevaban estos productos, más la sal, para trueque a los valles, donde cambiaban por frutas y verduras que no se producían en el altiplano.

La producción era manual y seguía un sistema de rotación de tierras (*aynuqa*). Este sistema duraba 10 años y era practicado con una serie de combinaciones entre papa, quinua y descanso del suelo (cuando el camélido era suelto para comer las pasturas y abonar la tierra), lo que permitía regenerar el suelo y sus propiedades. El número de cabezas de llamas era de aproximadamente 4 mil en el inicio del siglo XX. Pero, con la migración de algunos hombres de la comunidad para trabajar en la minas, ocurre una disminución en el número, llegando, más o menos, a 3 mil cabezas cerca de los años 50.

Es importante decir que, con la influencia de la colonización española a través de la estructura política impuesta por el Estado (sub-prefectura, alcaldía y corregidores comunales), empieza una presión para que los comunarios se conviertan en productores familiares. A lo largo de este primer periodo esta influencia va se acentuando (se consolida la producción por familias y las llamas se convierten en propiedad familiar), aunque parcialmente (las tierras permanecen comunitarias). En la mitad del siglo XX la población era de aproximadamente 100 familias, que equivalía de 500 a 550 personas en promedio.

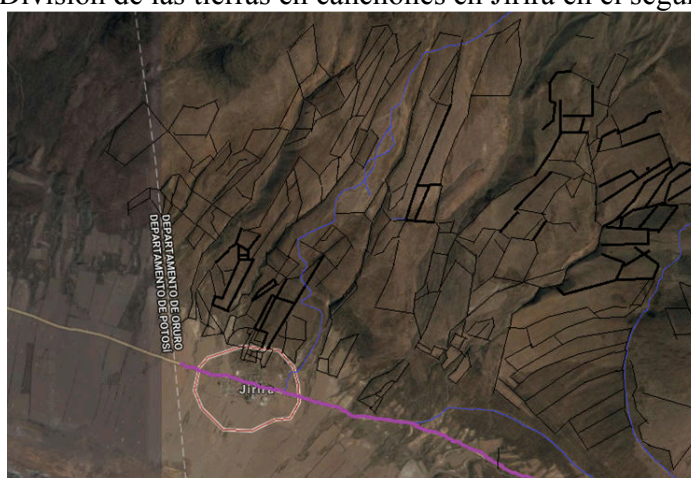
Segundo periodo (1953-1982)

El inicio del segundo período fue favorable para los campesinos con la promulgación de la Ley de Reforma Agraria de 1953, que tenía como propósito liberar a los trabajadores rurales de su condición de siervos, expropiar las tierras de los latifundistas y restituir a las comunidades indígenas las áreas que les fueron usurpadas (Colque, Tinta y Sanjinés, 2016). Pero, en 1964 hay un golpe militar (que llega hasta 1982) e impone una política de reformas económicas conservadoras. “Dos décadas más tarde, a mediados de los años 70, la reforma [agraria] había sido abandonada” (Urioste, 2005, p. 20).

En este contexto de dictadura, las autoridades originarias se van debilitando y perdiendo peso con el fortalecimiento del poder del sub prefecto y del alcalde, que en aquellos tiempos eran militares. En este periodo se profundiza la propiedad familiar y se inicia un proceso de división de tierras por familia. Pero, es importante señalar que se conserva una proporción comunal: el espacio del pueblo (donde quedan las casas), el corral hecho de piedras para encerrar a los camélidos por las noches; las tierras de pastoreo, donde las llamas se alimentan;

un área que es utilizada para producir quinua para beneficio de la comunidad. En la Figura 2 se puede mirar la división que se había realizado en el sector de las montañas para cada familia. Como relató uno de los entrevistados, “ya no era una sola tierra para todos, ahora debían cuidar sus límites y fueron empujados a la construcción de canchones” (murallas de 1,5 m de altura hecho de piedra). En el segundo periodo la “tierra de las pampas” sigue sin ser utilizada para cultivos, siendo destinada solamente para el pastoreo.

Figura 2- División de las tierras en canchones en Jirira en el segundo período



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Maps.

En los años 60, 70 y parte del 80 algunas familias empiezan a migrar a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida. La decisión de marcharse ocurría tanto por la busca de acceso a mejores servicios básicos (salud, educación, agua potable, electricidad, etc.), como por la desvalorización de los precios de la quinua, papa y llama, además de las sequías prologadas, que comprometían la producción y, simultáneamente, la estabilidad económica y social en los comunarios. De las 100 familias que vivían en Jirira en 1950, van restar en la comunidad más o menos 40 familias en el inicio de 1980. Los que migraban, dejarán sus tierras en manos de miembros familiares o allegados (en algunos casos bajo documento).

El acceso a la comunidad seguía muy restricto y la mejora en la tecnología agrícola se vea limitada. Así, la producción continuaba con el sistema manual y con la rotación de tierras. En ese entonces, quinua, papa e llamas seguían siendo fundamentales para el autoconsumo y para el soporte económico de las familias. Entretanto, esta segunda función

estaba comprometida tanto por el bajo precio pagado por los productos como por las grandes sequías que atravesaba el altiplano boliviano. La quinua estaba devaluada y la aceptación en centros urbanos, sobre todo capitales departamentales, era casi nula, pues el grano aun enfrentaba el preconceito de ser conocido como “alimento de indio” o “alimento de campesinos” (Risi, Rojas y Pacheco, 2015). La papa, por su vez, no contaba con un mercado seguro ya que Bolivia importaba de Argentina y Perú (Zeballos, 1997). En el caso de las llamas, según relato de comunarios entrevistados, el precio del camélido vivo era de 50 bs (equivalente a 2 dólares). En función de este contexto, de las 40 familias que restaron en la comunidad, solo 25 se mantuvieron la cría, contando con 80 cabezas en promedio (más o menos dos mil cabezas en Jirira).

Tercer periodo (1983-2005)

El tercer periodo inicia con un cambio importante en Jirira: la llegada de maquinaria agrícola (tractores y arados de disco) en el año 1985. Con esto, se dio inicio a un proceso de traslado de producción de las montañas a las pampas. Este sistema se expande y se consolida en los años 2000 debido a la fácil mecanización de estas tierras, teniendo como una de las características el avance sobre una zona aún sin uso agropecuario. Por otra parte, gran parte de las tierras productivas del primer y segundo periodo (la montaña) queda sin uso en este momento. La Figura 3 evidencia este cambio.

Otra transformación importante en este periodo fue el aumento de la demanda por la quinua. A partir de 1985 hasta 1990 se registraron las primeras exportaciones legales, que fueron siendo incrementadas en el tiempo: 280 toneladas en 1989, 2.000 toneladas en 1999 y 4.890 toneladas en el 2005 (Pak, 2014). Con el aumento de la demanda de países de Europa y Estados Unidos, los precios nominales anuales promedio pagados al productor de quinua real del Altiplano Sur se duplican en la década de 1990 (Laguna, Cáceres y Carimentrand, 2006). Esto, obviamente, intensifica su cultivo en varias partes de Bolivia, incluso en Jirira, que se beneficia por la producción en las pampas con uso de maquinaria agrícola. Además, en 1983 nace en la región la Coproquic (Comunidades Productoras de la Quinua Real y Camelidos) y para fines del mismo año se organiza Anapqui (Asociación Nacional de

Productores de Quinua) a nivel nacional. La Anapqui se establece en Jirira, siendo una organización fundamental para la comercialización de grano.

Figura 3 - División de las tierras en tareas en Jirira en el tercer periodo



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Maps.

Con la valorización de la quinua, muchas familias que años atrás habían dejado sus tierras reconocen su potencial e intentan recuperar las áreas que dejaron o alquilaron a otras familias (la venta era prohibida), recurriendo a las autoridades originarias para iniciar un proceso de evaluación de su derecho sobre la tierra. Por otra parte, las familias que mantuvieron su permanencia en Jirira no querían tener sus áreas de cultivo y de cría de camélidos reducida. Con esto, pasan a ocurrir conflictos por las tierras cultivables del sector de las pampas entre las familias permanentes (que viven todo el tiempo en la comunidad) y las residentes (que no viven en definitivo en Jirira, pero regresan en algunos períodos de producción de quinua).

Con la mayor demanda por la quinua, la producción de papa en la comunidad quedó reducida solo para el autoconsumo de las pocas familias que se iban quedando de forma permanente. En el caso de los camélidos, de las 45 familias (entre permanentes y residentes - promedio de 180 a 200 personas), solo un tercio (15 familias) seguía con los animales, con una media de 135 animales. En este sentido, no hubo una reducción en el número de animales

(se mantuvieron alrededor de dos mil), lo que pasó fue una baja en el número de familias criadoras, lo que indica una concentración entre ellas.

Con la mecanización del cultivo de quinua en algunas áreas y la reducción del tiempo de involucramiento con otras actividades agropecuarias (papas y llamas), los comunarios que permanecían todo el tiempo en la comunidad empezaron a si dedicar al turismo (por la proximidad de los salares), extracción y venta de sal y cuidado de las llamas de algunos residentes (a cambio de un pago o trueque). Ya los residentes tenían diferentes actividades en los centros urbanos y llegaban en Jirira solamente para la producción de la quinua (siembra, cosecha y trilla).

Cuarto periodo (2006-2015)

Con la elección del presidente Evo Morales Ayma en 2006 y con la promulgación de una nueva constitución política del Estado Plurinacional de Bolivia en 2009, las autoridades indígenas originarias pasan a tener reconocimiento jurídico. Así que, a partir de ese año, estas autoridades son fortalecidas nuevamente ante los comunarios y el Estado las reconoce como tal (Chura, 2013; Luna Acevedo, 2015).

En relación al uso de la tierra, se consolida el modo familiar, o sea, las áreas son manejadas por los integrantes de las familias y la ganancia se queda con ellos. Las tierras son fragmentadas, ya que se tiene la costumbre de aplicar el sistema de rotación (aunque disminuyendo bruscamente su tiempo, como se hablará más adelante), lo que genera una grande fraccionamiento de parcelas (Figura 4). Esto, incluso, se intensificó en Jirira por el derecho al terreno por herencia, es decir, se pasa el derecho de padres a hijos en igual proporción. Esto hace que la tierra se divida en partes desiguales, siendo menores o mayores según el número de hijos.

Figura 4 - Cultivo de quinua en tareas, con llamas al fondo y el Salar de Uyuni en 2015



Fuente: Ruiz (2015).

Pero, algunas tierras siguen perteneciendo a toda la comunidad (comunales), como el espacio del pueblo, el corral de las llamas, las tierras de pastoreo y algunas tierras para la producción agrícola. Incluso estas últimas están aumentando debido a una nueva regla establecida en la comunidad. Conforme escritos encontrado en una acta de 2010, “cada comunario que cometa varias faltas a las actividades del cantón Jirira y no pague las multas correspondientes, perderá todo el derecho de sus propiedades, tanto de producción como de vivienda”. En este caso, tales áreas pasan a manos de la comunidad, donde los comunarios producen quinua y el colectivo determina donde van utilizar la ganancia obtenida - normalmente son guiadas a la infraestructura o costumbres (ritos al sol, luna y pachamama).

Este último periodo es justamente cuando ocurre el “boom de la quinua”, hablado en la Introducción. Es importante destacar que se valorizó mucho en los mercados internacionales la quinua real (Pak, 2014; Risi, Rojas y Pacheco, 2015), que tiene granos más grandes y concentraciones alimenticias más completas y ricas, que proviene justamente de la zona donde está localizada Jirira. Así, los precios pagados por la quinua de esta región eran aún más altos que la media nacional. Esto obviamente impulsó la producción de quinua en Jirira, no solo de los permanentes como de los residentes, que después de vender y entregar su grano, dejan nuevamente la comunidad para seguir en la vida urbana. En 2015 tenía apenas

6 familias con permanencia fija en la comunidad y aproximadamente 50 en la condición de residentes.

Con la expansión de la quinua en Jirira y la ocupación de los comunarios con otras actividades (turismo y extracción de sal), la producción de papa fue afectada directamente. A pesar de ser parte importante de la historia del altiplano boliviano, de la tradición y cultura de la comunidad, hubo fuerte reducción en su cultivo. De las 6 familias que viven permanentemente en Jirira, solo dos familias contaban con una producción de papa, que era totalmente destinada al autoconsumo. Los camélidos también tuvieron una fuerte reducción, pasando de 4 mil para 800 en promedio en los últimos 70 años. Es importante decir que algunas familias residentes siguen teniendo llamas, pero quien hace el pastoreo son los permanentes (incluso esta es una fuente de renta para ellos).

Como se pudo evidenciar, Jirira pasó por diferentes y profundos cambios a lo largo del tiempo, con destaque en la distribución y uso de las tierras. Una de las transformaciones que más llama atención se refiere a la expansión del cultivo de la quinua en deterioro de la producción de papa y de la cría de llamas. Este tema será profundizado adelante, así como los riegos de la especialización para la reproducción socioeconómica de los comunarios.

3. Especialización productiva en Jirira y sus riesgos

A partir de encuestas aplicadas a 10 familias, fue posible mensurar un proceso de especialización productiva entre 1995 (tercer período) y 2015 (cuarto periodo). Las diez familias indican situaciones bastante diferentes entre ellas, siendo que 5 son permanentes de la comunidad y 5 son residentes. Estos últimos, como ya se comentó arriba, sólo regresan para Jirira en la zafra de la quinua, pues viven la mayor parte del año en las ciudades bolivianas de Oruro, La Paz, Santa Cruz, así como hay casos de quien reside en el exterior (Chile).

En términos de los productos agropecuarios presentes en Jirira, fue posible obtener datos de la superficie sembrada con quinua y papa y el número de cabezas de llamas. En el caso del tubérculo, que aún era un cultivo económicamente importante en la comunidad en el segundo periodo, en el tercer periodo se quedó restringido al autoconsumo de algunas pocas familias permanentes. En 1995 solo dos familias producían 1,5 tareas cada (1,9 hectáreas en

el total) y en 2015 estaba restringida a media tarea por familia (0,64 hectáreas en el total). Así, su cultivo se quedó aún más limitado y residual.

En relación a la quinua, las 10 familias encuestadas tenían 146 tareas (93,6 hectáreas) destinadas al cultivo en 1995. Pero, en cada año/zafra, solamente una cuarta parte de esta área era para la producción (23,4 hectáreas) y tres cuartos se quedaban en descanso. Ya en 2015 la superficie disponible para la quinua estaba en 153 tareas (98,1 hectáreas), indicando una ampliación de 4,8%. Aunque sea un crecimiento modesto, se intensificó el uso del suelo, pues se desarrolló un sistema de “dos tiempos” de rotación de tierras, donde en un año se produce quinua en un lado y se deja en descanso el otro – y así se intercambian, rompiendo con una lógica de rotación que llevaba más años. Con esta dinámica, eran cultivadas 49 hectáreas por año/zafra. O sea, entre 1995 y 2015, la superficie total de cultivo no tuvo gran ampliación (4,8%), pero el área con quinua sí (109,6%) por la reducción del descanso del suelo.

En relación a las llamas, el número de cabezas de las diez familias encuestadas ha reducido en la mitad en el mismo periodo: pasó de 970 para 477. Esto ocurre por la especialización en la quinua, que tenía fuerte demanda y precios altos, al revés de lo que ocurría con el camélido y sus derivados. Y, con la disminución de las parcelas en tiempo de descanso del suelo, donde las llamas eran dejadas sueltas, ellas pierden parte de su área de pastoreo. Y, como comenta Pak (2014), la disminución de la ganadería también ocurrió por causa de la variabilidad climática, especialmente la sequía que disminuyó el forraje en las planicies, por la migración de las familias hacia los centros urbanos, así como por la relocalización de la mano de obra en las labores del cultivo u otras actividades externas a la producción agropecuaria.

En Jirira, como no hay condiciones para ampliar la superficie de cultivo con quinua, pues el cantón está entre un volcán y un salar, los comunarios prácticamente eliminaron el área destinada al cultivo de papa e intensificaron el uso del suelo, rompiendo la tradicional dinámica del sistema de rotación de tierras. Esto impactó también la cría de llamas, que no son más tan atractivas del punto de vista económico, como también fueron afectadas por la aceleración del uso de las parcelas, perdiendo parte de su área de pastoreo.

En síntesis, la relación de los campesinos con el mercado pasa por un proceso de intensificación a lo largo de las últimas décadas, siendo uno de los resultados la especialización productiva (pero que también se percibe en el éxodo de los campesinos a los espacios urbanos y el aumento del trabajo en actividades no agrícolas). Este tema, que fue identificado en Jirira a partir de las diez familias encuestadas, ya estaba presente en las entrevistas hechas con las autoridades originarias de la comunidad.

Es importante mencionar que el tema de la especialización productiva fue tratada por diferentes autores (Sztulwark, 2007; Mesclier y Chaléard, 2009; Kudlavicz, 2011; Santos y Silva, 2017; entre otros) y contempló distintos productos (soya, eucalipto, ganadería, etc.). Esta discusión a partir de la quinua es reciente, pues fue un grano históricamente producido junto con otros productos (papa, maíz, pequeños animales) en las comunidades originarias, donde el autoconsumo era su principal destino. Pero, con los cambios en los últimos años, su priorización frente a otros productos empezó a ser más fuerte. Diferentes estudios identifican un proceso de especialización productiva de la quinua en el altiplano sur de Bolivia y apuntan los riesgos de este proceso (Laguna, 2000 y 2011; Echalar y Torrico, 2009; Ormachea y Ramirez, 2013; Pak, 2014; Pari y Baudoin, 2014; Kerksen, 2015; Barrientos, Carevic y Delatorre, 2017; entre otros).

En Jirira se identificó, a partir de la investigación de campo, por lo menos cuatro riesgos que la especialización productiva está generando para la reproducción socioeconómica de los comunarios y para la propia comunidad.

Un primer riesgo, clásico de la especialización productiva, se refiere a la gran dependencia en un solo cultivo y sus implicaciones. En este caso, los productores se quedan muy vulnerables a los cambios del mercado nacional e internacional, principalmente en términos de reducción de demanda y precio, y a los problemas climáticos, que pueden implicar en la reducción de la producción. En 2016, por ejemplo, Jirira fue afectada por estos dos elementos conjuntamente: el precio de la quinua cayó 66% entre 2014 y 2016 (Faostat, 2017) y ocurrió una fuerte sequía, que disminuyó significativamente la producción. Este impacto fue mucho más fuerte por el contexto de elevadísima dependencia que tienen en la quinua, que en algunos casos implicó en un endeudamiento de las familias por alto costo de producción (derivado de la contratación de mano de obra y máquinas, además de compra de

fertilizantes y de insecticida), que no fue posible quitar por la baja en la producción y en el precio.

En este sentido, esta dependencia torna las familias mucho más expuestas a factores sobre el cual ellas no tienen control. Algunos autores van llamar a este proceso de externalización de la agricultura, pues los productores van a presentar alto grado de integración a los mercados económicos, que por su vez están cada vez más globalizado, concentrado y competitivo, presionando los agricultores (Ploeg, 2008). Cuando se conjuga especialización y externalización entre familias campesinas, los riegos se amplían, pues los ingresos van se encontrar en una situación inestable y vulnerable a los cambios de mercado y climáticos. Esa situación fue menos problemática entre los residentes, que tienen parte de sus ingresos provenientes de los centros urbanos, y de los permanentes involucrados en actividades no agrícolas (básicamente el turismo y la extracción de sal).

Además del tema de los ingresos económicos de las familias que básicamente viven de la producción/venta de quinua, un segundo riesgo se refiere a la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional. Lo que se percibió en Jirira es que los comunarios están comprando la mayor parte de sus productos alimentarios, ya que la producción de papa casi desapareció (solo dos familias aun producen) y los camélidos y sus derivados perdieron mucho espacio. Además de eso, los agricultores de la región ya no están consumiendo su propia quinua, dados los altos precios que tiene en el mercado, prefiriendo “venderla y comprar para su propio consumo, productos menos costosos, como fideos y arroz” (Jacobsen, 2012, p. 23). Se sumó a esto el importante trabajo que significa preparar la quinua en comparación a los comprados (Laguna, 2000). Según Echalar (2010), en el año 1980 el 80% de la producción del grano era consumida por las familias en el altiplano y el 20% restante era destinado al mercado. Actualmente los agricultores guardan menos del 10% de quinua para su consumo anual y existen agricultores que destinaban toda su producción al mercado.

También influenciaron en el cambio de la dieta alimentaria las constantes migraciones (campo – ciudad) de los comunarios, la abertura de caminos y la llegada de turistas. En este sentido, hay un doble riesgo, tanto por los cambios en la canasta familiar (con productos menos nutritivos y que muchas veces no hacen parte del repertorio cultural de las familias) como por no tener recursos para adquirirlos (en el caso de mala cosecha de quinua). Estos

cambios en los hábitos alimenticios puede significar una amenaza en la seguridad alimentaria de los pobladores que tenían en la quinua su fuente principal de nutrientes (Echalar y Torrico, 2009), “poniendo en riesgo un apropiado balance nutricional” (Gandarillas *et al.*, 2013, p. 410). Por lo tanto, además de los reflejos del mercado en el modo de producción de los comunarios, hay también efecto directo sobre su padrón de consumo.

El tercer riesgo se refiere a la degradación de los recursos naturales, sobre todo la reducción de la fertilidad del suelo y su desertificación. Estos procesos derivan de diferentes acciones desarrolladas en Jirira: reducción de la rotación de cultivos (monocultivo de quinua conjugado con menor tiempo de descanso del suelo); utilización de tractor (que compacta algunas zonas más vulnerables) y de arado de disco (que expone el suelo y provoca erosión eólica); quema de las tholas (que reduce la materia orgánica y destruye las barreras vivas que protegían las tierras de la erosión eólica); reducción en el uso de estiércol animal como abono. Es importante resaltar que estas prácticas han “modificado la ecología de las comunidades vegetales y animales de este ecosistema y, a su vez, se ha afectado posiblemente el hábitat natural de los insectos, convirtiéndolos en plagas de la quinua” (Pak, 2014, p. 113). Con esto, algunos productores de Jirira empezaron a hacer uso de insecticidas sintéticos.

Estas prácticas de los productores, sumada a las condiciones ambientales extremas de la región, repercutió negativamente en los ecosistemas frágiles del altiplano, como ya fue abordado por diferentes autores (Echalar, 2010; Jacobsen, 2012; Barrientos, Carevic y Delatorre, 2017). Parte importante de esta problemática está en el rompimiento del modo tradicional de producción, sobre todo en el sistema de rotación de cultivos que duraba 10 años, con una variación entre papa, quinua y descanso (momento en que las llamas eran sueltas para comer las plantas y abonar el suelo). Actualmente, las áreas solo tienen un año de descanso para regenerar el suelo y sus propiedades, además de no tener los abonos de las llamas y el intercalo con papas. Estos procesos disminuyen la productividad y amplían la demanda por compra de insumos sintéticos (fertilizantes, agroquímicos), generando un costo de producción más alto (y mayor dependencia del mercado) y nuevos riesgos para el medio ambiente y para la salud de las personas.

El cuarto riesgo está vinculado con el conflicto de tierras al interno de la comunidad de Jirira. Como se habló, hay familias que salieron de la comunidad en los años 60, 70 y 80

y dejaron sus títulos de propiedad a otros comunarios o simplemente abandonaron el área y, en los últimos años, regresan para reclamar las tierras que fueron de ellos, de sus papás o hasta mismo de sus abuelos. Por otra parte, hay el interés de las familias que ya están en la comunidad y quieren ampliar sus tareas de cultivo de quinua. Al mismo tiempo, hay casos de familias que quieren sus tierras de vuelta, pero no producen y ceden/alquilan para otros comunarios, que pagan por su uso en grano (en este caso, ni se encuadrarían como residentes).

Conforme nos hablaron actuales y antiguas autoridades, este es un problema recurrente, que también fue identificado en los estudios de Ormachea y Ramirez (2013), Pari y Baudoin (2014) y Risi, Rojas y Pacheco (2015). En Jirira, en general, las autoridades originarias han determinado que se les devuelva las tierras a las familias que no entregaron sus títulos a otras personas. Pero, además de actuaren en la zafra de la quinua, son obligados a participar de reuniones, tomar cargos y asumir diferentes actividades (incluso participar en campeonatos deportivos y en fiestas del solsticio de invierno y de verano) para prevalecer su derecho de comunario. Si no realizan tales funciones, son penalizados con graves faltas y son despojados de sus tierras, perdiendo el derecho de producirlas o de dejar a algún comunario, pasando la superficie a la comunidad.

En síntesis, el proceso de especialización productiva en la quinua en Jirira ha generado cambios profundos y creado riegos de diferentes naturalezas: económico (por la gran dependencia del ingresos agropecuarios en un solo producto), cultural y alimentario (por comprar productos que no ofrecen un apropiado balance nutricional), ambiental (por la degradación de los recursos naturales) y social (por la creación de conflictos sobre el acceso y uso de la tierra entre permanentes y residentes).

Consideraciones finales

Es incuestionable la visibilidad que la quinua alcanzó en los últimos 10 años en escala global, que tuvo reflejo directo sobre la demanda, que creció repentinamente, y sobre su precio, que llegó a valores impresionantes y nunca antes alcanzados. A pesar de esto, aún son limitadas las investigaciones que procuran identificar como estos procesos se expresaron entre las familias

originarias que cultivan y comercializan el grano, a la luz de las dinámicas internas de las comunidades y del contexto nacional e internacional. Este artículo procuró dialogar con esta cuestión al analizar las transformaciones agrarias en una comunidad campesina del altiplano sur de Bolivia (Jirira) donde la quinua fue, históricamente, una actividad presente y de gran importancia. Además, nos preguntamos, si estaría ocurriendo un proceso de especialización productiva, dado que algunos estudios en otros cantones indicaban tal dinámica.

Los resultados del estudio en Jirira muestran un proceso de especialización en la quinua, con la fuerte reducción de la cría de llamas y la casi eliminación del cultivo de la papa - tres actividades que históricamente eran centrales para la comunidad y que tenían una íntima relación en la dinámica de uso de la tierra. Además de esto, los comunarios rompieron con el tradicional sistema de rotación de tierras (que pasó de diez para solamente dos años), lo que implicó en la intensificación del uso del suelo a partir del menor tiempo de descanso.

Este cambio ha generado diferentes riesgos para las familias, como la gran dependencia en un solo cultivo (lo que torna los comunarios más vulnerables de los cambios de mercado y climáticos), la necesidad de comprar la mayor parte de los productos alimentarios (con implicaciones para la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional de las familias), la reducción de la fertilidad del suelo y la degradación de los recursos naturales (con disminución de la productividad y poniendo en riegos la principal actividad de las familias en la comunidad) y la mayor demanda por tierras en Jirira (que generan conflictos al interno de esta pequeña comunidad).

Con la crisis de 2016, marcada por la baja en el precio de la quinua y por la fuerte sequía, los riegos y los impactos de la especialización productiva se tornaron más evidentes para los comunarios. En 2017 algunas familias residentes no regresaron a Jirira para sembrar la quinua, alquilando sus tierras para los permanentes. Esto indica un proceso de concentración de la producción, que ya ganaba forma entre 1995 e 2015, pero que puede si ampliar aún más en estos contextos menos atractivos al cultivo de quinua (lo que podría ser el quinto riesgo).

Del punto de vista más general, el caso estudiado permite percibir algunas contradicciones. Se por una parte hay en 2009 la promulgación de una nueva constitución política del Estado Plurinacional de Bolivia donde las autoridades indígenas originarias pasaron a tener reconocimiento jurídico y su importancia en el ordenamiento rural, por otra

parte el mercado desempeña cada vez más un papel protagónico en la dinámica de las familias y de las comunidades rurales.

Es importante reconocer que la expansión de la quinua es uno de los cambios presentes en la sociedad rural del altiplano boliviano. A lo largo de las últimas décadas también gana mayores proporciones el éxodo de los campesinos a los espacios urbanos, el trabajo fuera del campo (actividades no agrícolas) y la agricultura como actividad complementaria. Todo esto representa una profunda transformación de las comunidades campesinas ante el avance de las relaciones con el mercado.

Es urgente planificar estrategias de desarrollo rural que consideren el actual contexto económico, ambiental, social, político, cultural y alimentario presente en el altiplano sur de Bolivia. Además de iniciativas de las familias, de las autoridades originarias y de organizaciones de la sociedad civil, es clave la implementación de políticas públicas que articulen y promuevan acciones más sostenibles y autónomas para la reproducción socioeconómica de los comunarios.

Referencias

ANDRESSEN, R., MONASTERIO, M. y TERCEROS, L. F. (2007). Regímenes climáticos del altiplano sur de Bolivia: una región afectada por la desertificación. **Revista Geográfica Venezolana**, 48(1), 11-32.

ANTEZANA, L. (1969). La reforma agraria campesina en Bolivia (1956-1960). **Revista Mexicana de Sociología**, 31(2), 245-321.

ARANIBAR, C. P. L. (2011). **La descolonización del territorio: luchas y resistencias campesinas, indígenas en Bolivia**. Reforma Agraria y Asamblea Constituyente (Tesis de Maestría). Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente, Brasil.

BARRIENTOS, E., CAREVIC, F., y DELATORRE, J. (2017). La sustentabilidad del altiplano sur de Bolivia y su relación con la ampliación de superficies de cultivo de quinua. **Idesia (Arica)**, 35(2), 7-15.

CHURA, F. C. (2013). **Consejo superior de derecho indígena originaria campesina como nuevo órgano del fortalecimiento de los derechos colectivos e individual de la comunidad Tuni Centro**. (Tesis de Grado). Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.

COLQUE, G., TINTA, E. y SANJINÉS, E. (2016). **Segunda reforma agraria: una historia que incomoda**. La Paz, Bolivia: Fundación Tierra.

ECHALAR, A. M. M. y TORRICO, J. C. (2009). Consecuencias del incremento de la producción de quinua (*Chenopodium quinoa* Willd.) en el altiplano sur de Bolivia. **Journal de Ciencia y Tecnología Agraria**, 1(4), 116-122.

ECHALAR, A. M. M. (2010). **Expansión del cultivo de quinua (*Chenopodium Quinoa* Willd.) y calidad de suelos: análisis en un contexto de sostenibilidad en el intersalar boliviano**. (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México.

FAO - Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2011). **La quinua: cultivo milenario para contribuir a la seguridad alimentaria mundial**. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/017/aq287s/aq287s.pdf>

FAO - Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2013). **Quinoa**. Recuperado de <http://www.fao.org/quinoa-2013/es/>

FAOSTAT - División de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2017). **Estadísticas generales**. Recuperado de <http://www.fao.org/faostat/es/#data>

GANDARILLAS, A. *et al.* (2014). La quinua en Bolivia: perspectiva de la Fundación PROINPA. En D. Bazile et al. (Ed.) **Estado del arte de la quinua en el mundo en 2013**. Santiago, Chile: FAO.

RUIZ, H. (2015). **Foto de Jirira - Bolivia**. Recuperado de <https://plus.google.com/photos/photo/103750236210579014252/6243810983742878802>

IBCE - Instituto Boliviano de Comercio Exterior. (2017). **Boletín Electrónico con información económica de Bolivia y el Mundo**. Recuperado de <http://ibce.org.bo/publicaciones-ibcecifras.php>

JACOBSEN, S. E. (2012) La producción de quinua en el sur de Bolivia - del éxito económico al desastre ambiental. **LEISA - Revista de Agroecología**, 28(4), 20-24.

KERSSEN, T. (2015). La soberanía alimentaria y el boom de la quinua: retos para la recampesinización sostenible en el Altiplano Sur de Bolivia. **Cuestión Agraria**, 2(2), 87-117.

KUDLAVICZ, M. (2011). Os impactos do monocultivo de eucalipto na microrregião de Três Lagoas. **Revista Eletrônica da AGB-TL**, 14(8), 81-103.

LAGUNA, P., CÁCERES Z., y CARIMENTRAND, A. (2006). Del Altiplano Sur Boliviano hasta el mercado global: coordinación y estructuras de gobernanza de la cadena de valor de la quinua orgánica y del comercio justo. *Agroalimentaria*, 11(22), 65-76.

LAGUNA, P. (2000). **El impacto del desarrollo del mercado de la quinua en los sistemas productivos y modos de vida del altiplano sur de Bolivia**. Santiago, Chile: ISFA-IESA.

LAGUNA, P. (2011). **Mallas y flujos: acción colectiva, cambio social, quinua y desarrollo regional indígena en los Andes Bolivianos** (Tesis de doctorado). Wageningen University, Wageningen, Países Bajos.

LUNA ACEVEDO, H. (2015). La construcción de la legitimidad política en autoridades municipales e indígena originario campesinas. *Temas Sociales*, 37, 101-122.

MESCLIER, É. y CHALÉARD, J. L. (2009). Especialización productiva y ordenamiento territorial en la sierra del Perú: el caso de Niepos. *Anuario Americanista Europeo*, 6-7, 239-260.

ORMCHEA, E. y RAMIREZ, N. (2013) **Propiedad colectiva de la tierra y producción agrícola capitalista: el caso de la quinua en el Altiplano sur de Bolivia**. La Paz, Bolivia: CEDLA.

PAK, M. V. (2014). **El auge de la quinua en el Altiplano Sur de Bolivia: Transformaciones agrarias, discursos y tensiones socio-ambientales** (Tesis de doctorado). AgroParisTech, Paris, França.

PARI, N. y BAUDOIN, A. (2014). **Dinámicas Territoriales: Pequeña Producción de Quinua en el Municipio de Pampa Aullagas**. La Paz, Bolivia: CEDLA.

PLOEG, J. D. V. D. (2008). **Camponeses e impérios alimentares: luta por autonomia e sustentabilidade na era da globalização**. Porto Alegre, Brasil: Editora da UFRGS.

RISI, J., ROJAS, W. y PACHECO, M. (2015). **Producción y mercado de la quinua en Bolivia**. La Paz, Bolivia: IICA.

SANTOS, G. O. y SILVA, A. C. (2017). **Especialização da produção agrícola na mesorregião oeste do Paraná-1995 a 2015**. Seminário Internacional sobre Desenvolvimento Regional. Recuperado de <http://online.unisc.br/acadnet/anais/index.php/sidr/article/view/16388/4179>

SZTULWARK, S. (2007). Dinámica tecnológica y especialización productiva en la agricultura argentina. En K. Forcinito y V. Basualdo (Org.), **Transformaciones recientes**

en la economía argentina: tendencias y perspectivas, 99-114. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

URIOSTE, M. (2005). **Bolivia:** la reforma agraria abandonada Valles y Altiplano. La Paz, Bolivia: Fundación Tierra.

ZEBALLOS, Z. H. (1997). **Aspectos económicos de la producción de papa en Bolivia.** Lima, Peru: CIP.

Recebido em 08/03/2018. Aceito para publicação em 09/09/2018.
--